

LA SALUD COMO EJE CENTRAL DE LA GUBERNAMENTALIDAD, LA CONDICIÓN DE EXCEPCIONALIDAD POLÍTICA A PARTIR DE LA CRISIS SANITARIA

ESPACIO ABIERTO

ANA LAURA VALLEJOS - anavalls16@gmail.com
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Argentina

FECHA DE RECEPCIÓN: 29-6-2022

FECHA DE ACEPTACIÓN: 9-9-2022

Resumen

El presente trabajo toma como punto de partida los trabajos de Michel Foucault de mediados de los años '70. Las conceptualizaciones en torno a la noción de gubernamentalidad, como forma de gobierno de la población, y su especial atención a la problemática de la salud del cuerpo, individual y colectivo, lo que constituye una articulación entre la producción de subjetividad y la vida de la población entendida en términos biológicos. Un proceso que comenzó en el siglo XVIII con el surgimiento de la medicina clínica moderna y la gestión por parte del Estado de una política de la salud. Utilizaremos en este trabajo asimismo los desarrollos teóricos de Giorgio Agamben, fundamentalmente las nociones de *nuda vita* y estado de excepción. Estableciendo una comparación entre la situación de vulnerabilidad de la vida de la población a partir de la emergencia sanitaria global con la figura del *homo sacer*, figura del antiguo derecho romano. Sosteniendo, junto con el autor italiano, que en el marco de la emergencia sanitaria la excepcionalidad ha devenido la regla política para gestionar la pandemia de COVID-19.

Palabras claves: Gubernamentalidad, salud, liberalismo, Estado, política de la salud, medicina

516

HEALTH AS THE CENTRAL AXIS OF GOVERNMENTALITY, THE CONDITION OF POLITICAL EXCEPTIONALITY FROM THE HEALTH CRISIS

Abstract:

The present work takes as a starting point the works of Michel Foucault from the mid 70's. The conceptualizations around the notion of governmentality, as a form of government of the population, and its special attention to the problems of the health of the body, individual and collective, which constitutes a link between the production of subjectivity and the life of the

population understood in biological terms. A process that began in the eighteenth century with the emergence of modern clinical medicine and the management by the State of a health policy. We will also use in this work the theoretical developments of Giorgio Agamben, basically the notions of *nuda vita* and state of emergency. Establishing a comparison between the situation of vulnerability of the life of the population from the global health emergency with the figure of *homo sacer*, figure of the ancient Roman law. Sustaining, together with the Italian author, that in the framework of the sanitary emergency the exceptionality has become the political rule to manage the pandemic of COVID-19.

Keywords: Governmentality, health, liberalism, State, health policy, medicine

Introducción

En el siguiente trabajo utilizaremos como punto de partida el herramental conceptual de Michel Foucault, utilizando las nociones centrales de biopolítica y gubernamentalidad tal como aparecen desarrolladas en sus textos de mediados de la década de 1970 (tanto en libros publicados como en conferencias y cursos). Uno de nuestros objetivos es demostrar que dichos conceptos privilegiados de los estudios foucaultianos del presente siglo encuentran un punto arquimédico en la administración de la salud de las sociedades modernas occidentales.

517

En las siguientes páginas nos proponemos realizar un análisis de la salud como eje de la gubernamentalidad, siendo la salubridad de la población uno de los rudimentos privilegiados para el ejercicio del biopoder. Para ello primero vamos a realizar una exposición del surgimiento de una política de la salud, en términos del autor, que se lleva a cabo partir del siglo XVIII en las principales potencias europeas. Donde la estrategia del poder estatal consistió en “conducir conductas” con el fin de establecer normas sanitarias para evitar enfermedades en el cuerpo individual y colectivo. Se establece entonces como uno de los principales objetivos del poder la vida biológica de la población. Surge una medicina social como una política pública, en las potencias de Alemania, Inglaterra y Francia, destinada a regular con precisión los estándares sanitarios de sus ciudadanos.

A continuación en el trabajo se expone lo que Foucault llama en *Surveiller et punir*, el modelo peste, una situación de crisis sanitaria, que no supone la suspensión de

dichas regulaciones sino más bien a la inversa. El biopoder se extiende hasta los más finos detalles de la existencia en el momento en que se desata una peste en el cuerpo social, lo que Foucault ha llamado la utopía política de la peste.

Asimismo y en conexión con esta hipótesis indagaremos la continuidad de los estudios sobre biopolítica en uno de los exponentes más importantes de la recepción italiana de Michel Foucault, Giorgio Agamben. Especialmente sus análisis sobre los mecanismos de ejercicio del poder que Occidente ha adoptado a partir del siglo XX. Retomando las nociones de estado de excepción, que utiliza para describir la condición política occidental, y *nuda vita*, que refiere a la situación de extrema vulnerabilidad de la vida del ciudadano moderno. Todos estos conceptos aparecen desarrollados en sus libros publicados en la década de 1990, siendo el primero de ellos: *Homo sacer, el poder soberano y la vida desnuda*.

También se utilizará una publicación reciente: *¿En qué punto estamos? La epidemia como política*, donde el autor brinda su interpretación de la transformación política que el mundo ha atravesado a partir del año 2020. Donde la condición de *nuda vita* de los ciudadanos se ha vuelto extrema a partir de la crisis sanitaria. Y como consecuencia los mecanismos de acción del poder estatal se han justificado a partir de la noción de emergencia. En definitiva un análisis de la situación actual de las democracias modernas en el marco del *Security State*¹ por motivos de seguridad sanitaria.

518

I- La política de la salud como forma de gubernamentalidad en Michel Foucault

A mediados de los años 70 del siglo pasado el filósofo francés Michel Foucault desarrolló en sus publicaciones y conferencias un examen del rol de la salud como herramienta privilegiada para el gobierno de la población.

La pregunta clave que podemos hacernos a partir de la obra foucaultiana tiene un matiz ético-político, siguiendo a Edgardo Castro nos preguntamos aquí: ¿Cómo fue

¹ Agamben (2021). *¿En qué punto estamos? La epidemia como política*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora. p. 55.

posible lo que es?² Y aquí dirigimos esa pregunta hacia el abordaje político de la pandemia de COVID-19 ¿Cómo fueron posibles las políticas gubernamentales dirigidas a controlar la pandemia a lo largo del mundo occidental? No dirigimos aquí la pregunta hacia una política partidaria, ni tampoco a las formas que tuvieron los Estados de afrontar la emergencia sanitaria que responden en definitiva a los modelos de Estado. En cambio este trabajo busca poner el acento en la cuestión de la salud como eje de la gubernamentalidad y en la sofisticación de las prácticas disciplinarias propias del biopoder, aquel poder que tiene por objeto la vida biológica de la población.

A fines de la década de los '70 Foucault introduce en sus investigaciones una analítica de la gubernamentalidad para indagar la racionalidad propia del Estado moderno, cuyas características según el autor comenzaron a delinearse a partir del siglo XVIII en Occidente. Gobernar no es reinar ni tampoco hacer la ley, para Foucault gobernar es estructurar el campo de acción de los otros, conducir conductas, no sólo desde lo estrictamente jurídico o económico. El concepto de salud de la población representa un nudo central para pensar la necesidad del Estado de conducir conductas, desde la construcción de una higiene pública hasta la normalización de prácticas terapéuticas y no terapéuticas que atraviesan la vida a nivel individual y a nivel colectivo. Durante la pandemia que aún atravesamos todo este proceso quedó aún más en evidencia, quizás asistimos a una hiperbolización de lo que Foucault llama el poder de Policía, es decir el conjunto heterogéneo de técnicas de gobierno de la población.

519

1.1 El desarrollo de una política de la salud en el siglo XVIII

La mirada médica moderna tiene un surgimiento histórico concreto, una nueva etapa de la historia de la medicina tiene sus comienzos entre mediados del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Surge en este período una medicina centrada en el individuo, de corte positivista y apoyada en los desarrollos científico-técnicos. Podemos pensar que se trata simplemente del progreso histórico de la disciplina

² Castro, E. (2014). *Introducción a Foucault*. Buenos Aires, Siglo XXI editores.

médica, que se desarrolló gracias a los frutos de los avances científicos, o podríamos también tener una actitud arqueológica y genealógica, como supieron tener Nietzsche y el propio Michel Foucault en diferentes momentos de su recorrido conceptual, y tratar de rastrear las condiciones de posibilidad de este discurso médico hegemónico occidental.

La historia de Foucault con la medicina tiene más de un capítulo, proveniente de un linaje de médicos, el joven Foucault tuvo la intención inicial de estudiar medicina pero luego de su encuentro con las clases de Jean Hyppolite se decidió por estudiar Filosofía. Pese a esto la medicina fue una constante en la vida del filósofo francés, sus primeros libros dedicados al cuestionamiento de las prácticas médicas en el área de la salud mental derivan de su experiencia también como profesional de psicología, su segunda carrera de grado. Y hasta su tesis doctoral, dirigida por el médico y filósofo Georges Canguilhem, que luego fuera la base de su primera gran obra consagradoria, *Histoire de la folie à l'âge classique* (1ra Ed.: 1961) contiene una arqueología de los discursos médicos que atraviesan Occidente del Renacimiento hasta la Modernidad.

520

Para empezar a retomar la lectura foucaultiana de la salud como eje privilegiado del ejercicio del poder debemos comenzar mencionando su obra *La Naissance de la clinique*. (1ra Ed.: 1963) cuyo subtítulo *une archéologie du regard médical*, hace referencia precisamente a la constitución de una mirada médica en la modernidad europea. Y algún lector de Foucault podría advertirnos que esta obra pertenece a la etapa arqueológica del autor, que aún no estaban desarrollados conceptualmente los ejes de la biopolítica y de la gubernamentalidad en la década del sesenta. En primer lugar podríamos responder que la división de la obra foucaultiana en tres etapas, arqueológica, genealógica y ética, responde mayormente a criterios pedagógicos y de interpretación que no fueron establecidos por el mismo autor (Foucault, 1990: 12). Foucault no es un pensador sísmico, de fuertes rupturas como alguna vez dijo Deleuze, hay en Foucault desplazamientos y torsiones de conceptos y temas de interés sin duda, sin embargo y en segundo lugar aquí precisamente nos interesa señalar que ya habría una génesis de los conceptos de la etapa genealógica en el *Nacimiento de la clínica* donde Foucault pretende rastrear

las condiciones de posibilidad de la experiencia médica tal como el Occidente moderno la ha conocido. En esta obra temprana se advierte que la medicina clínica moderna es una medicina centrada en el individuo que niega el precepto básico de la medicina hipocrática que señalaba Aristóteles en sus escritos fisiológicos sobre la imposibilidad en la medicina de mirar sólo al enfermo. Para los antiguos griegos la medicina era un saber y una forma de cura que atendía al entorno, mientras que para la modernidad, cuyo protagonista es el sujeto pensante cartesiano, el enfermo es ante todo una unidad, un individuo. Y por lo tanto la mirada sobre la enfermedad, la vida y la muerte también han cambiado bajo el paradigma moderno. Asistimos a partir del siglo XVIII a una nueva experiencia de la enfermedad y por tanto una nueva mirada médica. Se desarrolló paralelamente al surgimiento y consolidación del Estado-nación moderno un ejercicio del poder que se centró en la normalización de los individuos y con ello de las poblaciones, una normalización que utilizó al discurso científico médico como principal herramienta de consolidación. A partir de este momento histórico el cuerpo humano, sus funciones, conductas y comportamientos se integran en un sistema médico cada vez más vasto que no sólo incluye la lucha contra la enfermedad sino y principalmente el mantenimiento de aquello que se engloba bajo el concepto de salud. La salud ya no es sólo ausencia de enfermedad, sino mucho más. La salud se desdobra, por un lado en un sentido tradicional y normativo como oposición a la enfermedad en el cuerpo individual y colectivo; y por otro lado se convierte en un conjunto de datos estadísticos. La salud implica una normalización de prácticas no terapéuticas, como normas de higiene, alimentación, crianza y vivienda, entre otros. Y también la adopción de criterios estadísticos normativos como los de las tasas de natalidad y mortalidad, aptitud para el trabajo y frecuencia de las pestes. En este sentido la medicina comienza a convertirse progresivamente en una práctica ético-política vinculada directamente al Estado civil, es el Estado el encargado de “conducir conductas” con vistas a asegurar la salud de la población. He aquí una serie de prácticas de libertad en un sentido político afirma Foucault, entendiendo el ejercicio del poder estatal como una manera de conducir las conductas de los ciudadanos a través de diversas estrategias no autoritarias, y de

esta manera abre para ellos en tanto sujetos un campo de posibilidades de acción. La libertad civil es aquí condición para el ejercicio del poder estatal (Foucault, 1994: 711).

Por otro lado, la noción de medicalización en Foucault desarrollada ya en los años setenta señala precisamente la intervención ilimitada del saber médico en la vida de los individuos, y la función política de la medicina en el cuerpo social. La medicina además de un saber es una práctica política, una herramienta de la gestión y administración de la vida de los seres humanos en tanto poblaciones, una herramienta de la biopolítica y como veremos en los textos a partir de 1978, de la gubernamentalidad. La salud a partir del siglo XVIII y más aceleradamente en el siglo XIX se convierte en objeto de luchas políticas, entra en el campo de la macroeconomía y se vuelve un asunto de Estado (Castro, 2014: 50).

Podemos reconocer dos aspectos en el desarrollo de la medicina en el siglo XVIII, por un lado, un aspecto cuantitativo, donde existe un aumento concreto de hospitales e instituciones sanitarias, mayor consumo de prácticas médicas y un aumento de los médicos formados en instituciones avaladas por el poder estatal. Por otro lado, un aspecto cualitativo donde vemos una educación estandarizada de los profesionales de la salud, criterios homogéneos en la formación de los médicos en instituciones de educación superior. Se observa un progresivo abandono de las prácticas pre-científicas, de las curas médicas no reconocidas ni autorizadas. A partir del reconocimiento del médico como facultado competente en materia de salud emerge una valoración general del médico como autoridad. Pero esta profesionalización del médico no sólo nos muestra un progreso científico en la historia de la disciplina médica sino que para Foucault, y este es el punto a tener en cuenta aquí, nos muestra como telón de fondo una política de la salud del Estado-Nación.

La medicina se aparta de las técnicas de la asistencia que caracterizaron a la época clásica donde la medicina era un socorro a los pobres y enfermos a través de fundaciones de caridad del poder real. Y comienza entonces a integrarse en una gestión económica y política del Estado que apunta a racionalizar a la sociedad: “La

aparición de una política de salud debe relacionarse también con un proceso mucho más general: el que hace del "bienestar" de la sociedad uno de los objetivos esenciales del poder político" (Foucault, 2012: 215).

Estas transformaciones en los siglos XVIII y XIX están estrechamente ligadas al desarrollo del sistema capitalista, la medicina social debe buscar el bienestar de la clase trabajadora y su capacidad para seguir produciendo. En este sentido si el proletariado es la fuente de las riquezas el Estado debe encargarse de gestionar la salud de las masas y asegurar un mínimo de salubridad en el cuerpo social para mantener la productividad. ¿Qué tan saludable debe estar el trabajador? Lo suficiente para seguir produciendo. De esta manera Foucault se aleja de los planteos de la filosofía política clásica porque no concibe el poder como una tecnología de represión ni tampoco como un mecanismo de posesión. Lejos de una mirada represiva del poder estatal Foucault analiza la política de la salud del siglo XVIII como una de las artes de gobierno propias de la racionalidad del Estado moderno; artes que comenzaron a desarrollarse a partir del siglo XVI con la progresiva transformación del poder pastoral (Foucault, 2006: 244)

523

2. La vida biológica de la población como objetivo político

Los intérpretes clásicos de Foucault sitúan los primeros desarrollos de la biopolítica a mediados de los años setenta, porque encuentran su primera aparición formal en el primer tomo del proyecto Historia de la sexualidad titulado *La voluntad de saber*, allí en el último capítulo *Derecho de muerte y poder sobre la vida* aparece por primera y única vez en un libro publicado en vida del filósofo la palabra biopolítica. En este capítulo el pensador francés intenta analizar las posibles transformaciones que atravesaron los mecanismos de poder en la modernidad y comienza por citar los alcances del poder soberano en la época romana. El soberano en las formulaciones clásicas de la filosofía política, tal como aparece en Thomas Hobbes, tiene un derecho sobre la vida de sus súbditos, ellos renunciaron a su derecho natural a la defensa al pactar vivir bajo un poder soberano que sea el garante de la paz y la tranquilidad. Pero en estas circunstancias históricas, afirma Foucault, el poder del soberano es ejercido

potencialmente sobre la muerte y no activamente sobre la vida, el soberano puede *dar muerte*, el derecho es ante todo sustracción: “El poder era ante todo derecho de captación: de las cosas, del tiempo, los cuerpos y finalmente la vida; culminaba en el privilegio de apoderarse de ésta para suprimirla” (Foucault, 2013: 128).

La tesis del filósofo francés en este capítulo es en primera instancia reconocer que en Occidente ha habido un cambio sustancial en el ejercicio del poder, una profunda transformación de los mecanismos del mismo. El derecho de muerte tendió a desplazarse progresivamente y fue reemplazado por un poder que administra la vida. Es precisamente el revés del poder soberano en su formulación clásica, ya no se trata de dar muerte sino de gestionar positivamente la vida, asegurar la vida biológica del cuerpo social a través de una serie precisa de regulaciones y controles.

Aquel poder sobre la vida se desarrolló desde el siglo XVII fundamentalmente en dos formas complementarias: por un lado una anatomopolítica del cuerpo humano que centró su atención en el cuerpo como máquina, su misión fue construir cuerpos políticamente dóciles y económicamente rentables y esto se lograba a través del mecanismos de disciplinamiento en el cuerpo individual y colectivo, desde instituciones y prácticas educativas hasta su inserción en el mercado laboral. El ciclo normalizador de las conductas abarca desde la más temprana infancia hasta la vejez, se trata del ciclo completo de la vida. Y por otro lado, hacia mediados del siglo XVIII emerge para el pensador francés una biopolítica de la población que focaliza su atención en el cuerpo-especie, y en los procesos biológicos del cuerpo social tales como las condiciones de natalidad y mortalidad, su objetivo es emprender una serie de intervenciones para regular su desarrollo. Bajo la dinámica del biopoder la más alta función ya no es matar sino invadir la vida íntegramente en una gestión calculadora. Y nuevamente cabe reafirmar que estos procesos emergen en pleno desarrollo del sistema productivo capitalista. En este marco la salud de la población a nivel individual y a nivel social son un objetivo central del biopoder, se trata de asegurar el mantenimiento y la expansión de las fuerzas productivas del Estado y su campo de aplicación es el cuerpo, el cuerpo como realidad biopolítica.

2.1. La medicina social, la función política de la disciplina médica

En 1973 Michel Foucault es invitado a Río de Janeiro para realizar una serie de conferencias en la Universidad del Estado de Río de Janeiro, dichas conferencias fueron grabadas y publicadas y luego circularon en medios académicos brasileños. Pero su mayor circulación a nivel internacional aparece recién con la compilación francesa titulada *Dits et écrits* (Dichos y escritos) la cual reúne en varios tomos textos dispersos del autor desde conferencias, entrevistas, y papers de circulación académica que no fueron publicados en algún libro.

En la segunda conferencia dictada en octubre de 1974 Michel Foucault menciona por primera vez la palabra biopolítica, precisamente en una conferencia titulada *El nacimiento de la medicina social*, para hacer referencia al momento histórico concreto donde el Estado se hace cargo de la vida biológica de la población y cuyo principal objetivo es el mantenimiento de la salud del cuerpo social. Cabe notar que dicha mención al concepto biopolítica es dos años anterior a la publicación de *La voluntad de saber*. Lo cual evidencia que en su viaje a Latinoamérica el pensador ya contaba con algunos de los desarrollos que luego se verán plasmados en obras como *Surveiller et punir* y el primer tomo de *Histoire de la sexualité*, publicados en 1975 y 1976 respectivamente, tanto como en sus cursos de mediados de los '70 en el *Collège de France*.

En esta conferencia, *El nacimiento de la medicina social*, Foucault destaca el protagonismo que tienen la salud y la medicina en los mecanismos de poder de las sociedades modernas occidentales. Y se propone rastrear con el método genealógico los primeros desarrollos de una política de la salud en las potencias europeas como Alemania, Francia e Inglaterra. El despliegue del sistema médico y sanitario desarrollado a partir del siglo XVIII dejaba a su criterio varios puntos ciegos que aún no habían sido explorados por la investigación filosófica ni sociológica, entre ellos estaban los fenómenos de la biohistoria y la medicalización de la vida:

Los efectos en el ámbito biológico de la intervención médica, la huella que puede dejar en la historia de la especie humana la fuerte intervención médica que

comenzó en el siglo XVIII. De hecho, la historia de la especie humana no permaneció indiferente a la medicalización. Este es un primer campo de estudio aún no muy bien analizado (Foucault, 1999: 363)

Ya a mediados de los años setenta Foucault advertía que la medicalización de los individuos y de las poblaciones era un fenómeno que ya no apuntaba a la erradicación de las enfermedades sino que principalmente engloba la totalidad de la existencia. No se trataba del viejo *pharmakon* griego sino del consumo de sustancias y medicamentos producidos por la industria farmacéutica como un nuevo modo de vida. La medicalización es un fenómeno que engloba el cuerpo de los individuos en una red cada vez más extensa que cuanto más funciona menos cosas deja fuera de control.

Ahora bien, una de las tesis más destacadas de este texto es la que rompe la supuesta oposición entre una medicina privada, liberal y otra medicina a cargo del Estado. Suele asociarse el desarrollo del capitalismo con el surgimiento de una medicina como mercancía sujeta a los mecanismos de la oferta y la demanda. Y esto sería precisamente lo contrario de la salud y la atención médica como derecho básico otorgado por el Estado-civil en tanto garante de las necesidades básicas de la ciudadanía. Pues bien, en este texto Michel Foucault sostiene una hipótesis totalmente diferente, precisamente lo contrario al sentido común. Para él con el avance del capitalismo no se pasó de una medicina colectiva a una medicina privada sino que precisamente sucedió a la inversa. La salud comenzó a ser una cuestión colectiva en manos de los mecanismos de control estatal, aún la entrada de la salud al mercado y a la macroeconomía global forma parte del fenómeno de la salud como eje de la política gubernamental. El control de la sociedad sobre los individuos no se operó solamente a través de la ideología sino que se ejerció en el cuerpo y con el cuerpo. Porque el cuerpo es una realidad somático-política y la medicina de los cuerpos es una estrategia biopolítica (Foucault, 1977: 93).

En este desarrollo de una medicina social en el Occidente moderno podemos rastrear tres etapas de su configuración en las potencias europeas:

- Una medicina del Estado en Alemania: a partir del siglo XVIII, como producto de la *Staatswissenschaft*, la ciencia del Estado que se encargaba de los métodos de los que se servía el Estado para producir conocimiento que le permita garantizar su funcionamiento. Desde 1750 en Alemania se desarrolló una práctica médica centrada en el mejoramiento de la salud pública, lo que se denominó una policía médica del Estado, en alemán *Medizinische Polizei*.
- Una medicina urbana en Francia: antes del estallido de la Revolución Francesa surgen en Francia, principalmente en París, por su cantidad de habitantes, problemas sanitarios, de los cuales es preciso ocuparse. Ante el pánico urbano se respondió con una medicina social de tipo urbanizadora, y cuando la peste irrumpía se retoma un viejo modelo medieval, la cuarentena.
- Una medicina de la fuerza de trabajo en Inglaterra: tras la revolución industrial y el crecimiento de la clase trabajadora se crea en Inglaterra una medicina social orientada a la fuerza de trabajo. Se crean las célebres Leyes de pobres, *Poor Laws*, que implican un control y una asistencia burocrática hacia los sectores más frágiles de la sociedad. Más tarde los sistemas de *Health Service* y *Health Office* aparecen en 1875 como continuidad de la ley de pobres.

Concretamente con estas tecnologías estatales se desarrollaron legislaciones sobre los servicios sanitarios y formas de atención médica de la población que tenían características autoritarias, entre algunas de sus acciones más concretas encontramos:

- Control de vacunación. Obligando a diferentes sectores de la población a inmunizarse, principalmente a los sectores más vulnerables y de condiciones socio-económicas más bajas.
- Registro de enfermedades. Se toma registro de pestes y todo tipo de peligro biológico.
- Localización de lugares insalubres y su destrucción. Registro y destrucción de focos de insalubridad.

Toda esta enumeración muestra como las enfermedades de la población fueron uno de los focos principales de las políticas públicas a partir de fines del siglo XVIII, porque a grandes rasgos constituyen el factor de debilitamiento de las fuerzas productivas, de disminución de tiempo de trabajo, y por lo tanto implica costos económicos. Para Foucault ya no se trata del modelo de las epidemias que azotaron a Europa en la Edad Media y arrebataron la vida de miles de personas en breves lapsos de tiempo. Sino del fenómeno endémico, de enfermedades permanentes y estables en el tiempo, que se deslizan en la vida de las poblaciones debilitando sus fuerzas. En este contexto los saberes médico y estadístico son los grandes apoyos del Estado, por un lado la medicina cobra un papel crucial en la construcción de una higiene pública y medicalización de la población. Se llevan a cabo en las grandes potencias europeas campañas de aprendizaje de estas normas de salubridad y nuevos cuidados médicos. Y por otro lado la estadística permite calcular la proporción de nacimientos y defunciones, las tasas de reproducción y fecundidad, así como la longevidad de los diferentes sectores de una población. Todo ello permitió un esquema de intervención de las tecnologías de poder características del biopoder (Foucault, 2000: 220).

2.3. El modelo peste

Las múltiples similitudes de la política de salud surgida a mediados del siglo XVIII con el presente pandémico no se agotan con la medicalización como modo de vida sino que también incluyen algunas medidas para enfrentar los fenómenos de enfermedades infecciosas que afectan al cuerpo social. En el tercer capítulo de *Surveiller et punir* Foucault retoma en el apartado sobre el panoptismo un archivo histórico francés, los *Archivos Militares de la ciudad de Vincennes* del siglo XVIII, para tratar de ejemplificar el modelo de vigilancia aplicado a los casos de excepcionalidad sanitaria. ¿Qué sucedía cuando se declaraba una peste en una ciudad francesa a fines del siglo XVIII? El reglamento citado por Foucault explica la metódica aplicación del modelo de la cuarentena en una ciudad infectada: cierre de las ciudades, prohibición de la circulación bajo amenaza de encarcelamiento de infractores, estricta división espacial para designar autoridades encargadas de vigilar cada sección, distribución por turnos para recibir raciones de víveres.

Contra una concepción de la peste como una concentración de cuerpos potencialmente peligrosa, el modelo de la cuarentena es disciplina, separación y administración de los cuerpos. Es curioso que pese a los notables desarrollos tecnocientíficos de los siglos que nos separan del 1700, ante la llegada de una peste el poder estatal y sus instituciones sigan ofreciendo como principal respuesta a la amenaza biológica el modelo de la cuarentena. Contra cierto imaginario de la situación de emergencia sanitaria, cuando se anuncia un peligro biológico no se desata el caos ni se suspenden las leyes sino precisamente todo lo contrario. El modelo peste es el sueño político del control y la vigilancia, donde se ejercen controles estrictos sobre los más mínimos detalles de la existencia de los individuos, todo cae bajo un estricto mecanismo disciplinario justificado por la situación de excepcionalidad sanitaria. La epidemia es el argumento perfecto para la penetración absoluta y capilar del poder en los cuerpos individual y colectivo de un Estado, por supuesto una pandemia, una peste global representa sólo una potenciación de ese argumento a escala mundial:

La ciudad apestada, toda ella atravesada de jerarquía, de vigilancia, de inspección, de escritura, la ciudad inmovilizada en el funcionamiento de un poder extensivo que se ejerce de manera distinta sobre todos los cuerpos individuales, es la utopía de la ciudad perfectamente gobernada (Foucault, 1975: 230).

529

Si la gubernamentalidad constituye el modelo de administración moderna de las poblaciones a través de normas de vida y de salud apoyadas en registros estadísticos y documentales, la emergencia sanitaria es la mejor ocasión para su funcionamiento. El biopoder tiene en la peste su utopía política, gobernantes de los Estado-nación y cúpulas empresariales a través de los discursos de la bioseguridad pueden limitar las libertades individuales bajo un marco de legalidad con el motivo de protegernos de una bioamenaza. Precisamente esto es lo que nos lleva a reflexionar sobre los pilares de la filosofía del pensador italiano Giorgio Agamben, su proyecto filosófico *Homo sacer* y también sus análisis actuales donde reflexiona sobre la situación de excepcionalidad de la política moderna que ha devenido regla.

3. La vida desnuda ante la emergencia sanitaria, los aportes de Giorgio Agamben

Giorgio Agamben (1942-) es probablemente uno de los pensadores más importantes de nuestra actualidad, forma parte junto a otros destacados filósofos como Antonio Negri y Roberto Esposito de la recepción italiana de la obra de Foucault. Agamben ha abierto nuevos caminos en la filosofía contemporánea trabajando fundamentalmente en las áreas de la metafísica y la filosofía política, si bien con constantes referencias al arte, a la historia y a la teología. La fuerza constante de su trabajo proviene de la erudición y desemboca en una severa revisión de nuestra actualidad occidental. De la vasta obra escrita y publicada de este autor nos interesa detenernos aquí en algunos conceptos clave de su proyecto *Homo Sacer*, una serie de publicaciones que comenzaron en el año 1995 y que comprenden en total nueve libros, colección que terminó de ser publicada (aunque de forma desordenada) en el año 2015. El propio Agamben ha manifestado en diversas ocasiones que esta secuencia editorial constituye un proyecto filosófico, ya que en sus páginas se desarrollan los núcleos de su perspectiva sobre las categorías de la tradición política a la luz de la relación entre el poder soberano y la vida desnuda. (Agamben, 2015: 10)

530

Un permanente interrogante de esta serie es la posibilidad de una política occidental después de Auschwitz, las atrocidades de las que fue capaz la especie humana de someterse a sí misma durante el siglo XX siguen siendo aún hoy el gran centro de gravitación de los pensadores contemporáneos. El título del primer tomo y de la serie, *Homo sacer*, proviene de una antigua figura del derecho romano arcaico, homo sacer era declarado un criminal que es condenado por el poder soberano con su expulsión del orden legal y de todas sus protecciones. De tal forma que su vida queda expuesta a la muerte, su asesinato fuera del alcance de las leyes y su vida entonces queda desnuda. La expresión italiana *nuda vita* hace referencia a esta exposición absoluta y vulnerabilidad ontológica del homo sacer:

Una oscura figura del derecho romano arcaico, en que la vida humana se incluye en el orden jurídico únicamente bajo la forma de su exclusión (es decir de la posibilidad absoluta de recibir muerte), nos ha ofrecido la clave para develar los

misterios no sólo de los textos sagrados de la soberanía, sino, más en general, los propios códigos del poder político (Agamben, 2016: 22).

Paradójicamente el homo sacer se encuentra bajo el orden jurídico siendo al mismo tiempo expulsado del mismo, representa una vida sobre la que legalmente cualquier cosa es posible, una vida que a través de un mecanismo del derecho queda fuera del orden legal. Y queda expuesta a la potencialidad de la muerte bajo el mandato del soberano. ¿Pero por qué Agamben introduce esta vieja figura jurídica? Para Agamben la figura del *homo sacer* y la *nuda vita* constituyen la forma paradigmática de la política occidental moderna, un mecanismo de acción que podemos encontrar en los campos de concentración, en los centros clandestinos de detención, en el estado de sitio, en los grandes Estados totalitarios del siglo XX, entre tantos otros. Las vidas de los ciudadanos siendo expuestas a la muerte por decisión soberana (Agamben, 2016: 43). La intervención es del orden de la sustracción porque el soberano no da muerte sino que arroja a una infinita potencialidad de la misma. La política occidental se funda para este autor sobre la potestad de la deshumanización completa de una vida. Agamben se asume como heredero del legado foucaultiano y afirma que el mismo Foucault no llegó a desarrollar todas las consecuencias de la biopolítica.

531

3.1 La vida biológica del ciudadano en el umbral de la modernidad

Retomando una expresión del mismo Foucault en *La voluntad del saber* Agamben señala que en el mundo clásico la simple vida natural era excluida de la polis, desde Aristóteles para el mundo clásico grecorromano el hombre era un animal viviente y era además capaz de una existencia política, en cambio el hombre moderno es un animal en cuya política está puesta en entredicho su vida de ser viviente. Esto constituye el umbral de la modernidad biológica, donde el cuerpo viviente de la especie se vuelve la apuesta de las principales estrategias políticas. Y por ello debe retomar los dos términos con los que los griegos representaban lo que nosotros denominamos vida. Los griegos no contaban con un único término sino que empleaban dos términos semántica y morfológicamente distintos: *zoé*: que expresaba el simple hecho de vivir común a todos los vivientes (hombres, animales, dioses) Y *bíos*: para referirse a la vida humana, refiere a la forma de vivir

de un individuo o grupo determinado. Constituía una vida cualificada. El ciudadano de la polis poseía una vida cualificada, encarnaba una forma de vida, un ser dotado de logos, lenguaje y por tanto de capacidad política. Por ello las formas humanas que quedaban fuera de la vida de la polis eran precisamente aquellas asociadas a la animalidad, esclavos, mujeres y niños, que por diferentes motivos no estaban calificados para ser seres políticos. Eran seres humanos ontológicamente inferiores en este sentido. El simple hecho de vivir para ellos no implicaba una existencia política.

Ahora bien entonces para Agamben la política occidental se funda sobre la potestad de la deshumanización completa de una vida, y aquí vemos aparecer una importante diferencia conceptual con respecto a Foucault porque para el filósofo italiano la biopolítica es tan antigua como la excepción soberana, poniendo la vida biológica en el centro de sus cálculos.

El Estado moderno a través de sus instituciones y mecanismos ilumina el vínculo que une al poder con la condición de nuda vita del ciudadano (Agamben, 2015: 118), es necesario para Agamben reconsiderar entonces ciertas categorías políticas tradicionales. El poder soberano es aquel que tiene la potestad de separar entonces la vida cualificada del ciudadano del homo sacer, qué es *zoé* y qué es *bios*, que es vida desnuda y cuáles vidas son y merecen ser consideradas y cuidadas por el Estado. En este sentido el Estado de excepción no es una irregularidad o una anomalía, es más bien la regla de la política occidental. Teóricamente la excepción es una figura transitoria del derecho. Pero Agamben se pregunta por qué en algunos Estados se ha vivido mayoritariamente en un estado de excepción. Aumentando las potestades del poder soberano para convertir a sus ciudadanos en vida desnuda, este es el escenario de los campos de concentración emergidos del fascismo y de los grandes Estados totalitarios del siglo XX. La vida de millones de personas expuestas a su máxima vulnerabilidad, para Agamben estos son los alcances de la biopolítica que Foucault no llegó a elaborar.

La tesis foucaultiana debe, pues, ser corregida o, cuando menos, completada, en el sentido de que lo que caracteriza a la política moderna no es la inclusión de la *zoé*

en la polis, en sí misma antiquísima, ni el simple hecho de que la vida como tal se convierta en objeto eminente de los cálculos y de las previsiones del poder estatal (Agamben, 2016: 22).

Lo decisivo para Agamben en cambio, lo distintivo de la modernidad occidental es el proceso a través del cual la excepción ha devenido regla política, donde progresivamente el espacio de la *nuda vita*, que era originariamente la exterioridad del derecho, se ha convertido en realidad ahora en el mismo espacio político. Entrando en una zona de indistinción irreductible, bios y zoé, normalidad y excepción, inclusión y exclusión. En este contexto Agamben plantea en *Medios sin fin. Notas sobre política*, una compilación de trabajos publicada en el año 1996, si cabría preguntarse por qué el poder político en este contexto contemporáneo no encuentra otra forma de legitimarse a sí mismo que refugiándose en la figura de la emergencia. Si no puede justificar sus acciones fuera de ella, sería lógico preguntarse por qué entonces tendría algún remoto interés en deshacerse de ella y no más bien mantener un estado de excepción a cualquier precio. Los campos de concentración a cielo abierto de la modernidad como los llama el autor, se manifiestan en los miles de refugiados que marcan la crisis del Estado-nación moderno, las favelas de Brasil donde miles de personas viven sin acceso a los derechos más básicos de salud y alimentación. Y también en las miles de personas alrededor del mundo que en el contexto de la pandemia de covid-19 no pudieron acceder a una mínima atención médica o a una plaza en un hospital. Todas estas constituyen formas contemporáneas de vida desnuda en un contexto de excepcionalidad devenido regla. Las políticas públicas destinadas a responder a la crisis sanitaria pudieron dejar en evidencia los modelos de gobierno que cada Estado asumió desde la declaración de emergencia global.

3.2 La epidemia como política

En los últimos años Agamben ha realizado muchas publicaciones con respecto a la pandemia de Covid-19, y ha recibido numerosas críticas tanto a favor como en contra de sus posturas filosófico-políticas. Si bien sus declaraciones públicas, entrevistas y papers se han transformado desde el inicio de la pandemia hasta hoy, en una compilación publicada por Adriana Hidalgo editora titulada *¿En qué punto*

estamos? La epidemia como política declara que no apoya las teorías conspiranoicas acerca de la pandemia, puesto que el virus, su mortalidad y expansión son un *factum*, una realidad. Pero que a diferencia de otras pestes atravesadas por la humanidad a lo largo de miles de años la pandemia de covid ha emergido bajo el paradigma global de la bioseguridad. Para el autor italiano podemos definir al estado de bioseguridad como el dispositivo de gobierno que resulta de la conjunción entre la nueva religión de la salud y el poder estatal con su estado de excepción (Agamben, 2021: 11). Siguiendo aquí ciertas tesis nietzscheanas Agamben afirma que en Occidente a partir de la modernidad han convivido tres conceptos que funcionan como principio rector de la existencia en la vida de los seres humanos, tres arché (ἀρχής): el cristianismo, el capitalismo y la ciencia. Donde esta última ha alcanzado un lugar privilegiado frente a las primeras dos desde mediados del siglo pasado. En una situación como la de pandemia como la que vivimos afirma el autor pudimos ver a los epidemiólogos asesorando a los líderes mundiales. Quienes ejercen la soberanía política tuvieron que escuchar a quienes poseían un poder-saber científico para poder tomar decisiones cruciales en la vida de la población. La ciencia como principio rector ha alcanzado una legitimación mayor al cristianismo en muchas poblaciones, debido al proceso de secularización de comienzo en el siglo XVI en Occidente, cuando la religión como dogmática cede su lugar al discurso científico. Y también la ciencia en los últimos 70 años ha marcado el rumbo del capitalismo, donde las industrias más sobresalientes son aquellas que se han transformado gracias al avance científico. No debería sorprendernos que a partir de la pandemia covid-19 se evidenciara aún más esta condición de principio rector de la ciencia, aún frente a la soberanía política.

A partir del año 2020 asistimos a una profunda transformación de las categorías políticas moderna. El filósofo italiano entiende que este proceso desembocará no una abolición del Estado-nación moderno, pero si en una transformación parcial de cómo lo conocíamos hasta hoy. Transformación que apenas ha comenzado con la situación de emergencia sanitaria, la cual constituyó a nivel global un punto de partida. La epidemia que remite siempre a un *demos*, se inscribe en una pan-demia,

donde el demos ya no es un cuerpo civil determinado sino una población biopolítica mundial. En la cual el funcionamiento normal de las democracias burguesas se ve interrumpido y por razones de crisis se desdibuja la división de poderes, se restringen parcialmente las libertades individuales, se legisla a través de decretos de urgencia emitidos por el poder ejecutivo.

Los Estados y las grandes corporaciones no han creado esta pandemia pero sí han gestionado y administrado su desarrollo hacia una situación de excepción mundial (Agamben, 2021: 36). La epidemia ha evidenciado aún más para el autor la condición de vida desnuda de los ciudadanos, la condición de crisis sanitaria prolongada durante tantos meses logró que se naturalice la emergencia constante a tal punto que la población no pudiera notar que su existencia se ha reducido a una condición puramente biológica. Las emociones como el miedo, la inseguridad y el instinto de autopreservación más primitivo fueron los que mayor presencia tuvieron estos años en la población. Incluso difundidos por los medios masivos de comunicación y los gobiernos con una retórica de guerra contra un enemigo invisible que podía alojarse en cualquier otro ser humano, dentro de nuestro propio hogar, incluso dentro nuestro. Para Agamben la libertad de los ciudadanos se ha transformado en función de razones de bioseguridad. La vida desnuda no es algo que una a las personas afirma, sino que las ciega y las separa, los demás seres humanos son agentes de contagio a quienes hay que alejar y sancionar si rompen la regla de la distancia. Paradójicamente es necesario suspender la sociabilización para proteger nuestra vida, pero también debemos preguntarnos si luego de dos años de iniciado este proceso muchas prácticas de subjetivación se han transformado total o parcialmente. La modalidad de trabajo a distancia, los estudios con modalidad online parcial o total, la opción de reducir parcialmente la presencialidad para volcarnos a la interioridad de nuestros hogares se ha instalado a nivel global. Debemos preguntarnos si este proceso continuará cuando entremos al período de endemia, es decir de circulación controlada del virus de COVID19.

IV. Conclusiones

En la obra foucaultiana podemos rastrear la aparición de la perspectiva gubernamental a partir del año 1978, donde a pesar de no perder continuidad con sus investigaciones de aquella década se expresa en el autor una modificación en la forma en que comprende las prácticas de subjetivación y los mecanismos del poder estatal. Una política de la salud surgida en el siglo XVIII en las potencias europeas como Alemania, Francia e Inglaterra es uno de los productos de lo que Foucault llama artes de gobierno, propias de la racionalidad del Estado moderno. Con respecto a la salud como eje gubernamental es decir una administración de la salud del cuerpo individual y colectivo, la gubernamentalidad no excluye el biopoder sino que lo incluye. El poder estatal no reemplaza el poder pastoral sino que lo transforma introduciendo mecanismos de disciplina y técnicas de control sobre la vida. A través de las herramientas conceptuales de Michel Foucault y luego de Giorgio Agamben podemos hacer una revisión crítica de nuestro presente, de nuestra actualidad geopolítica global, de nuestras formas de vida contemporáneas. Un hecho es definitivo e innegable, hemos atravesado y aún estamos atravesando, quizás en una fase inicial, un profundísimo cambio en la producción de subjetividades, de formas de vida, de interacción humana, un cambio ontológico, de las estructuras metafísicas pero también un cambio palpable en lo cotidiano. Una transformación de nuestras interacciones con otrxs y con nosotrxs mismos, una refundación de la ética. Un cambio cuyas próximas direcciones y destinos aún desconocemos. Nuevas significaciones de la vida y de la muerte, de las prácticas biomédicas, de los rituales fúnebres, una reorganización de las libertades individuales en el marco de las democracias modernas, una expansión de los límites tolerables del dolor físico y mental, y también de la domesticación civil por parte de los Estados. Cabe preguntarnos si todo lo acaecido será sólo una página de excepcionalidad política de la historia occidental o si vino a instaurar definitivamente una nueva forma de gubernamentalidad sanitaria. Si la salud y el cuerpo biológico ya eran a mediados de los setenta del siglo pasado para Foucault un eje privilegiado del biopoder y de la gubernamentalidad de la población, la manipulación de este eje ha llegado a límites impensados. La situación de

excepcionalidad ha devenido la regla y el cuerpo viviente de la especie se ha convertido en la apuesta de las principales estrategias políticas.

¿Cómo se cita este artículo?

VALLEJOS, A.L. (2022). La salud como eje central de la gubernamentalidad, la condición de excepcionalidad política a partir de la crisis sanitaria. *Argumentos. Revista de crítica social*, 26, 516-538. [link]

Referencias Bibliográficas

Agamben, G. (2015). *Medios sin fin. Notas sobre política*. Adriana Hidalgo.

---- (2016) *Homo Sacer. Tomo I*. Adriana Hidalgo.

---- (2021) *¿En qué punto estamos? La epidemia como política*. Adriana Hidalgo.

Castro, E. (2014). *Introducción a Foucault*. Siglo Veintiuno.

Foucault, M. (1975). *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. Gallimard.

---- (1990). La cuestión del método. En: *Tecnologías del yo*. (pp.9-44). Paidós.

---- (1994). *Dits et écrits. 4 Vols*. Gallimard.

---- (1999). Nacimiento de la medicina social. En: *Estrategias de poder. Obras Esenciales. Vol. II* (pp. 363-384). Paidós.

---- (2000). *Defender la sociedad: curso en el Collège de France. 1975-76*. Fondo de Cultura Económica.

---- (2006). *Seguridad, territorio, población*. Curso en el Collège de France 177-1978. Fondo de Cultura Económica.

---- (2012). La política de la salud en el siglo XVIII. En: *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*. (pp.211-229). Siglo Veintiuno editores.

---- (2013). *La voluntad de saber. Historia de la sexualidad. Vol. I*. Siglo Veintiuno editores.